

Psico-astrología

La irresistible oferta del encantador de serpientes

© Prof. Margarita Llada¹

Cuántas mujeres caen cautivadas en los brazos (o quizás en las garras) de ese susurro atento, íntimo, sensual, seguro, complaciente, por lo general, un caballero atractivo, solvente, gentil, encantador: ¡Un verdadero premio!

No sólo las mujeres, sino también, los hombres seducidos por mujeres bellas, sumisas, manipuladoras, fogosas, e incluso exitosas: ¡Una verdadera conquista!

Encantadores existen de varios tipos, cada uno suspirará por aquel que le satisfaga mayores apetitos insatisfechos. En esta nota me referiré a: los sutiles silbidos del encantador (a) de serpientes, cómo se configura este “modus operandi” y por qué algunas (o algunos) son fatalmente hechizados por estas personalidades.

El encantador de serpientes

El encantamiento de serpientes es un oficio que **se aprende desde la niñez**, y que, en algunos países, constituye **un destino familiar** que se transmite de generación en generación.

Los encantadores de serpientes, trabajan con variadas especies, algunas muy venenosas, todas ellas **bien entrenadas en el arte de responder a las vibraciones** del Pungí (instrumento para música folklórica hindú).

Si bien es creencia popular que la serpiente escucha la música, lo cierto es que, ellas son sordas. Los réptiles responden a las vibraciones emitidas por el Pungí, que **impactan y sienten en su cabeza**. Ellas han sido entrenadas, de manera tal que, cuando registran las sacudidas reconocen que podrían ser atacadas o que podrían alimentarse. Por cierto, su instructor se ocupa de **mantenerlas hambrientas** para su mejor espectáculo.

El encantador ubica al pitón en **una cesta a oscura**, cuando la destapa ejecuta su instrumento **calculando con exactitud** a qué distancia colocarse: conoce muy bien cuánto podrá extenderse cada serpiente **en busca de lo deseado**.

Otra nota de color: ¡El **estilo de vida vagabundo** del encantador de serpientes! En busca de espectadores se traslada de pueblo en pueblo, por plazas, mercados y fiestas. Ah! Si el maltratado animal muere, para continuar su espectáculo, **rápidamente, lo reemplaza por otro**.

En este milenar oficio, observamos cómo **un animal peligroso** mediante el engaño, confusión y habilidosas tretas queda sometido, mediante **el entrenamiento**, a los ardides del errante encantador de serpientes.



“Modus operandi” del encantador de serpientes.

Existen determinadas estructuras psicológicas propensas a generar dinámicas operativas análogas a las del encantador de serpientes: 1) descubrir lo deseado por el otro, 2) anunciar la irresistible oferta, y finalmente, 3) estafar al cautivo.

En mi trabajo astrológico-terapéutico he observado que en las cartas natales del encantador de serpientes se evidencian energías y arquetipos que indicarían a priori cómo se podría configurar el poderoso núcleo inconsciente de estas personalidades. En todos ellos existen indicadores de: 1) dificultad para definir o regular los propios deseos; 2) fuerte presencia de energías dominantes y fantasiosas proyectadas; 3) la existencia de un caudal de energías que el sujeto necesita experimentar y rechaza debido a que las mismas entran en conflicto con mandatos familiares que debe obedecer; 4) la ausencia de sentimientos de culpa.

Al explorar las experiencias intra-familiares, comúnmente, se verifica la existencia de algún progenitor dominante-manipulador al cual, por diversas razones, el niño(a) no pudo desobedecer o que su desobediencia provocaría “dolor o desilusión o daño”. De este modo, el infante genera una fuerte represión de “sus deseos inaceptables” para satisfacer

“los dominantes deseos de su entorno”. Con el tiempo asume que ha “hecho lo correcto” o que “así deben ser los niños buenos”. Simultáneamente, se gestará “la sombra” en donde albergará resentimiento y deseos compulsivos reprimidos.

Al indagar sobre **qué desea el encantador de serpientes** asombra descubrir que: a) no tiene claridad respecto de cuáles son sus propios deseos o b) no puede regular la intensidad de su deseo o c) se arroja a la satisfacción inmediata y ciega del objeto deseado e) carece de empatía para registrar el dolor que su engaño produce.

En él (o ella) existe una disfuncionalidad respecto al propio deseo que aparece sobre-compensada con la excesiva claridad que posee respecto de lo que el otro desea, necesita y lo satisface: ¡Él (ella) percibe al instante lo que el otro desea!

El encantador de serpientes no experimenta culpa. Tienen la convicción de que al satisfacer los deseos de otros redimen sus faltas. Por ejemplo, quienes tienen amantes, y están en pareja o casados, justifican el engaño argumentando que no abandonan la relación oficial porque ella –o él- lo ama, lo necesita o no podría vivir sin él –o ella- o por alguna otra justificación. Otra muestra, su relación con el dinero, pueden intervenir en espurios negocios (engaños, estafas, defraudaciones, etcétera) y justificar su accionar en “el degradado mundo que vivimos”, o en “que lo necesitan para mantener el status”, o en “que deben cumplir con su rol como proveedor del bienestar de su prole”, o en “darle una mano a algún amigo”. Es decir, de algún modo, experimentan que son prisioneros de una cuestión ajena a ellos que los empujan a satisfacer las necesidades de otros, excusas que agudizan su indolencia respecto a la responsabilidad de sus actos.

En suma, estas personalidades, por una parte, lo desean todo y se lanzan prestamente a su obtención, por la otra, permanecen deseosos de más experiencias. La cuestión no pasaría a mayores sí, al mismo tiempo, no tuvieran recursos tales como encanto, seducción, y habilidades de manipulación.

Fatalmente ilusionado (a)

Se baila de a dos. ¿Por qué muchas (os) sucumben al escuchar “la irresistible oferta”? Es evidente, algo los atrae poderosamente, tal como, la serpiente encerrada en la cesta, han recibido **un temprano entrenamiento** en estar hambrientas, anhelantes, expectantes.

En la psiquis del encantado perdura **alguna ilusión muy arraigada** que anhela imperiosamente satisfacer. Este núcleo se origina en tempranas, y persistentes, experiencias traumáticas que han fijado **un intenso dolor psíquico inconsciente** por la **carencia de afecto, seguridad o aprobación**. En algún punto, el encantado, o encantada, siente que su ilusión será satisfecha y su dolor sanado, lamentablemente, con el tiempo, descubrirá que ha pasado por alto “muchos e importantes detalles” de la realidad.

¿Cómo dejar de estar fatalmente ilusionado(a)? No es sencillo, requiere un trabajo personal que nos conduzca a **sanar nuestras heridas y recuperar nuestra estima**. La psicología ha tratado el tema, en diversas publicaciones, bajo distintos títulos: relaciones tóxicas, mujeres que aman demasiado, mujeres dependientes, hombres complacientes, etcétera.

Para escenificar las experiencias de quienes “caen fatalmente ilusionado (a) ante la irresistible oferta” propongo dos films que, con finales contrapuestos, resultan ilustrativos: La Mejor Oferta y Ojos Grandes.

En **La Mejor Oferta** (película italiana dirigida por Giuseppe Tornatore y estrenada en el año 2013) el personaje, un obsesivo experto en arte y agente de subastas, queda atrapado en los ardides de una enigmática joven que lo estafará emocional y económicamente. El incauto, abatido por el dolor y la locura, termina su vida en un nuevo-siquiátrico.

En **Ojos Grandes**, un film basado en vida de la pintora Margaret Ulbrich, la protagonista, luego relaciones angustiosas con hombres manipuladores, enfrenta sus errores y defiende lo realmente valioso para ella: su vocación artística y la relación con su hija. En este caso, Margaret se recupera de su tendencia a caer fatalmente encantada ante el silbido del Pungí y establece una relación sana y satisfactoria que perdurará hasta el final de sus días.

¹ Autora del libro: El Poder Creador de la Conciencia. Una teoría integradora de la evolución humana. Editorial Dunken, 2013.